

# El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS



Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44



No se devuelven los originales.

## Hay que luchar

Para el día 12 del próximo Diciembre ha sido convocado el cuerpo electoral español y éste después de lo acaecido en la «semana trágica» á la fecha, tiene el ineludible deber de contestar dignamente.

Es en nuestro sentir la elección de los municipios, por cuanto que de los hombres llamados á administrar, depende la más ó menos vida y desenvolvimiento progresivo de un pueblo, una de las luchas llamadas políticas que no debe por ningún concepto ser mirada con indiferencia por ninguno que en algo se estime y haya sentido siquiera ligeramente en su rostro el hálito vivificador de la Libertad.

La historia universal nos demuestra con la elocuencia de los hechos, que solo son grandes las naciones en que grandes son los municipios, y que jamás podrá ser nación retrógrada aquella en que sus municipios libres sean.

Si estas razones someramente anotadas no fueran suficientes á sacarnos de un retraimiento que nos ha producido contraproducente resultado, bastaría para ello el que las libertades conquistadas por nuestros antepasados á costa de cruentos sacrificios de vidas y haciendas, hayan estado expuestas á ser pisoteadas por las hordas que acaudillaran Cucala y Santa Cruz.

Ann hojeando la Historia, no hemos podido comprender cómo pacientemente nos hemos sometido á un tirano de opereta como Maura, pero tirano al fin y por ende sanguinario, que hizo posible que los manes de Arbué y Torquemada, bailaran á su alrededor horrible danza macabra con muecas repugnantes de alegría, porque nuestra queridísima región España, la patria España de ellos, irá por las corrientes resbaladizas que conduce á

los pueblos á la impotencia y veían las facilidades de montar á la horcajada sobre sus débiles hombros á estilo del antiguo verdugo, brazo secular del super-hombre de todas las épocas.

Afortunadamente para todos con la estrepitosa caída del gobierno del «fraseólogo», ha renacido la tranquilidad de que tanto necesitan las naciones para sus evoluciones progresivas; pero ¡ay!, que el vencido se hiergue en la derrota, y considerándose aún olímpicamente grande, fulgura sus rayos contra la democracia española y temerariamente nos reta.

Apresúranse las turbas de las grandes urbes á recoger el guante tan enfáticamente arrojado y no dudamos ni por un momento, que el negro ejército por Maura acaudillado, derrotado será en las capitalidades, porque en ellas el pueblo percatado de su soberanía sabrá vencer.

Una satisfacción debemos á la culta Europa, que como de cosa propia se preocupó de nuestras vicisitudes y con su actitud impidió fuéramos de cabeza al abismo; pero esta satisfacción no será tan grande como ella se merece, si con vigor no luchamos en los hasta ahora inexpugnables baluartes de la reacción.

Desde antaño, las estribaciones de estos baluartes empiezan en los pueblos de provincias y tienen sus seguras bases de defensa en los que como el nuestro, el jesuitismo, alma integrante del odioso y odiado absolutismo, tienen sus campos de acción.

Sometidos por ellos al nefasto caciquismo que más veces se halló representado por el austero frac y otras por la democrática levita, hemos contribuido con nuestra imperdonable apatía, á dar patente de libre curso á los plutócratas de ayer y hoy.

Pero todos en esto pusimos nuestras manos pecadoras, y todos responsables debemos corregir nuestro error. Corroído el cuerpo social há tiempo

por el microbio de la tisis, no nos hemos dado cuenta de ello hasta que sus pulmones, casi desbaratados, empieza á producirle la muerte por asfixia.

¿Llegaremos á tiempo? De nuestras energías depende. Si los que por militar en las extremas izquierdas de las izquierdas y por ello reñidos con toda autoridad, hacemos un alto en nuestro camino y ante la magnitud del peligro nos presentamos dispuestos á todo, creemos que los demás viendo en el clericalismo, hoy patrocinado por el maurismo, el mayor de los peligros que sobre nosotros como nación ó región pudiera venir, prescindirán de nombres y todos juntos al grito sacrosanto de: «¡Duro y á ellos!» les venceremos, porque somos los mejores.

FYT.

## Arañazos

El testamento de monseñor Pratesi, prelado estimadísimo en la corte pontificia, ha causado enorme impresión en el mundo católico.

Dicho señor, que no ha dejado ni un céntimo para los dineros de San Pedro, ha instituido para la Asociación anticatólica «Giordano Bruno», un legado de cinco mil liras, para el primer sacerdote que rompa sus votos por convencimientos contrarios á la vida sacerdotal.

Muy bien, pero que muy requetebién, monseñor Pratesi.

Ahora lo que hace falta es, que vuestra eminencia encuentre muchos imitadores, y con seguridad que no queda una sotana.

Como que no háy sotana que valga cinco mil liras; ni la del Nuncio.

\* \* \*

Otro legado.

En la sesión celebrada por nuestro cabildo el diez del actual, se acordó con arreglo á la ley de sanidad, la creación de una plaza de sangrador, á favor de don Manuel Díaz Gómez, con el haber anual de mil pesetas, por cuya razón presentó dicho señor renuncia de su cargo de concejal.

Y es lo que nosotros decimos:

Alguien se ha sentido monseñor en nuestro municipio y se ha dicho para su capote:

Si monseñor Pratesi da cinco mil liras por



una sotana yo doy mil pesetas por un concejal.

Y me parece que no está mal pagado, ¿eh?

\* \* \*

Y á propósito.

Como saben nuestros lectores, el número anterior fué denunciado por un artículo del compañero Angel Martínez, titulado «Hace falta la sangre».

No sabemos de quién partió la denuncia, ni nos hace falta saberlo; pero resulta una contradicción, que mientras se lleva á la cárcel á nuestro compañero por decir «hace falta la sangre», se le den á otro mil pesetas con la obligación de hacerla.

Nada, está visto; en la casa de Dios cuando no llueve..

\* \* \*

Pues, señor; para desgracia de los pobrecitos portuenses, ha venido firmada la real orden nombrando alcalde á quien no debiera serlo; porque ¿no es verdad, apreciables lectores, que el señor Heredia estaria muy bien en su casa?

Sin duda el señor Moret no debe de ser de nuestra opinión, ó al menos padece el mismo defecto físico que su subordinado; y decimos esto, porque tenemos entendido que le ha sido enviado á dicho señor un número de nuestro periódico, no por nada, sino para que el señor Moret se entere de la alegría que nos embarga á todos por su resolución.

Pero, en fin; ahora tiene el señor Heredia que ser elegido nuevamente, y si ponemos en derrotarlo el mismo empeño que pusimos en las elecciones pasadas para que no saliera otro *caballerito*, ya puede irle haciendo un marco á la real orden, con su cristalito y todo para que no se le pique.

Pero no caerá esa breva; hay tantos... que se prestan á todo...

\* \* \*

Como en las próximas elecciones lucharán (según *La Revista Portuense*) conservadores, liberales, republicanos y socialistas, el artículo 29 quedará sin efecto, por el excesivo número de candidatos propuestos,

Debido á esto, lamenta el citado colega el no poderse aplicar el referido artículo.

Pero ¿qué creía el colega? ¿que íbamos á pagar continuamente la plaza de primos?

¡Quiá, hombre, quiá; eso pasó á la historia, y si queremos entrar hay que ganarlo á pulso.

¿Tiene miedo el colega? Puede.

EL SUPLENTE DEL GATO

## Republicanos y socialistas

Aunque aun no se ha efectuado el escrutinio para saber si los socialistas hemos de coligarnos con los republicanos en las próximas elecciones, se están llevando á efecto los trabajos preliminares entre ambos partidos de esta localidad, para ir unidos á la lucha electoral.

Al proceder así, lo hacemos prime-

ro por la premura del tiempo, y segundo, porque creemos que nuestro partido votará en mayoría por la coligación; de no ser así, ya se lo hemos hecho saber á la representación republicana, que cada uno trabajará por su cuenta.

Pero esto no obstante, cuando los pueblos tienden á recabar sus derechos, cuando hay que demostrar que tiene pulso, negando aquella célebre frase de Silvela: «el hecho se demuestra andando.»

España ha despertado del letargo que en tantos años yacía, para vivir la vida activa y moderna de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización y del progreso, pese á todos los padres Canales habidos y por haber.

Tiempo es ya, ciudadanos, de que renaciérais á la lucha; tiempo es ya, ciudadanos, de que recabeis vuestros derechos hollados por políticos de oficio, caciques provinciales, comunidades religiosas y grandes empresas monopolizadoras que absorben todo el producto de la masa general trabajadora tanto manual, como intelectual; tiempo es ya repito, de que unidos todos los hombres de espíritu progresivo, amantes de la tierra que les vio nacer, llamen á cuenta á tanto chupóptero, y se les diga: «amigos, se acabó el comedero», é imitando á Francia, se entre de lleno en una política de expansión, que prepare el porvenir para las generaciones futuras.

X. X.

## Una pregunta

Hombres, por favor lo pido; hablarme con voz más alta, ¿No veis que tengo la falta de carecer del oído? Si soy de ustedes querido, ¿Porqué claro no me habláis? Pedirme lo que queráis que yo os juro, por mi oreja no dar ostrar ni una queja y hacer lo que deseáis.

## Respuesta

Pues bien, lo que te pedimos; pero en unanimidad, que nos deje por piedad libres de tus fuertes timos; Mil veces lo repetimos; mas si por ser sordo callas y satisfecho te hallas, gritando te lo diremos: —¡Sabes que no te queremos —¡Que te vayas! ¡qué te vayas!

S. C. N.º

## Hace falta un Alcalde

La nueva de que el señor Heredia ha de ostentar una vez más la representación del Puerto de Santa María, nos ha llenado de pesar por entender que dicho señor pertenece al montón de los fracasados; y por lo tanto, se halla incapacitado para regir los destinos de un pueblo que agoniza y necesita acaso más que ningún otro, de las iniciativas de un hombre emprendedor y enérgico que en vez de convertirse en un *Lechuzo* más, dedicado exclusivamente á recaudar dinero para la hacienda y la Diputación, se inspire en algo más práctico y beneficioso para el pueblo.

No combatimos por sistema; y si con el señor Heredia aparentamos lo contrario, culpese á sí mismo, y entérese bien: el pueblo no le quiere, el pueblo le detesta, el pueblo ve en el señor Heredia al hombre inútil é incapaz de representarle en los momentos críticos por que atraviesa; y porque de él desconfía, se atreve á decirle, señor Heredia: El Puerto de Santa María desea apelando á su caballerosidad y buen sentido, que desistáis de la Alcaldía; que os quedeis en su casa como Capuchín; que le digáis á vuestro jefe señor Moret:

—El pueblo cuya representación me otorgáis de R. O., no ve con agrado mi nombramiento; agradezco á V. E. la distinción de que me haceis objeto, pero no puedo aceptar la representación de un pueblo que me odia, y sería indigno de un hombre público, representante de un partido popular llamado á subsanar los horrores de las huestes mauristas, ocupar la presidencia de un pueblo cuya opinión me es adversa.

Ese es nuestro criterio; ese debiera ser el del señor á quien aludimos; porque así lo exige la población entera; el pueblo es juez soberano y nadie debe oponerse á sus mandatos.

Hace falta un alcalde, pero un alcalde elegido por el pueblo. Un alcalde que se comprometa á hacer la felicidad de sus administrados en cuanto se lo permitan los recursos del erario público; un alcalde en fin, que con energías y entusiasmo aborde el grave problema de nuestros manantiales; el saneamiento de los barrios obreros; el engrandecimiento de la población como estación balnearia; la rebaja del cupo de consumos, y trabar sin descanso



por que nos pongan en posesión de las láminas de propios que el señor Gallarza encontró durante su gestión de alcalde interino en la anterior etapa liberal.

Hace falta un alcalde liberal, y ahora tenemos la ocasión de buscarlo.

La unión de las izquierdas viene á decirles á cuantos se ocupan con desinterés de la cosa pública:

¡Ciudadanos! Ha llegado el momento en que demostremos que la célebre frase del gran Victor-Hugo: «cada pueblo tiene el gobierno que se merece», ha pasado á la Historia; acudamos á depositar nuestros sufragios en provecho de la libertad: acabemos para siempre con los políticos de oficio que atentos solo á la defensa del régimen que explotan, nos llevan á la ruina y nos deshonran ante el mundo civilizado.

El 12 de Diciembre se aproxima; apresémonos á reñir la batalla con el enemigo común; incapacitémosle no dejándole salir triunfante de las urnas, y así contribuiremos á la obra empezada por los amantes del Progreso cuyo programa ha sido trazado tan magistralmente en el último mitin de Madrid.

EME,

## Entretenimientos carcelarios

Tan pronto fué conocida la denuncia de EL SUDOR, el trabajo denunciado y la prisión del autor,

Varios que todo lo huelen y saben cual Gedeón, afirmaban gravemente (y acaso con intención)

Que el trabajo denunciado de mi majín no salió; y que acaso un abogado que ha poco tiempo juró, fuera el autor del escrito que en la Cárcel me zampó, y yo, no mas que un babieca que sin escribir firmó.

Pues sepan esos señores sabihondos de salón, que en EL SUDOR DEL OBRERO no hay más colaboración,

Que las de-manos callosas que escriben sin pretensión, sin que nos haya hecho falta de nadie la inspiración.

Solo un hombre, solo uno con su pluma nos hoaró, y la sección de «Arañazos tres números escribió.

¿Que quién fué? Pues Pepe Diaz; el relojero... guasón; y él, que conoce mi estilo, y á más tiene ilustración,

Os dirá si Iglesia ha escrito y Angel Martínez firmó, ó Angel Martínez firmaba tan solo lo que escribió.

Conque insignes Benaventos y Dicentas de salón; antes de hecharlas de críticos, aprended esta lección:

Quien al Asno confunde con el Chacal es ciego, tonto, loco, ó es de su igual.

Y se conocen.  
en que unos hacen sangre y otros dan coces.

ANGEL MARTINEZ.

## Municipaleras

Cansados de pedir lo imposible al parecer, esto es, que por nuestro municipio en su labor de reformas locales procurara atender al por igual todas las que por ser de verdadera necesidad reclama la opinión pública y casi indicando por nuestra cuenta que si algunas de las susodichas reformas debían preferente atención, siempre serian aquellas reformas que contribuyeran á la mayor higienización de los barrios obreros al fin de alcanzar la más perfecta salubridad pública, habíamos decidido suspender esta sección del periódico hasta que nuevos hombres con nuevas iniciativas vinieran á los puestos de la administración y con ellos renacieran nuestras esperanzas de conseguir un poco de lo que ambicionamos; pero héte aquí, que el hombre propone y nuestro sapientísimo municipio dispone por indicación de su presidente, que con arreglo á la vigente ley de Sanidad se cree una nueva plaza de practicante y ésta se le otorgue al exconcejal señor Diaz Gómez, que para poder ser aspirante había previamente según en el acto supimos, hecho renuncia del cargo electivo que dentro de la Corporación municipal desempeñaba.

No vamos nosotros á discutir las disposiciones de la Ley ni vamos tampoco, porque nos tiene sin cuidado, á indagar (porque desde luego lo ignoramos) si para proceder á dicho nombramiento se ha cumplido con todos los preceptos legales, ni mucho menos lo censuramos en su fondo, porque el nombrado obligado quedó por ello á prestar sus servicios á la humanidad doliente y falta de recursos pecuniarios á quien todos nos debemos; pero sí que por la forma y prisa con que se ha llevado á efecto el supradicho nombramiento, más que cubrir una necesidad perentoriamente reclamada por el pueblo, parece se pretendió favorecer á un amigo polí-

tico, antes que sucesiva administración lo pudiera hacer más difícil; y sin embargo, por esto tampoco vamos á censurar á quien de tal forma procedió.

Vamos á dirigir nuestras censuras á aquellos ediles que no há mucho tiempo admitieron como buenas y legales las razones expuestas por la Alcaldía, en réplica á nuestros compañeros cuando éstos en evitación de lo que nadie ignora, pretendieron que los niños de las escuelas públicas fueran conducidos á sus respectivas casas, aun cuando para ello fuera de necesidad retribuir con determinada cantidad por el aumento de trabajo á los auxiliares de las escuelas.

Y entre estas razones fué la de mayor fuerza el no haber en el presupuesto vigente cantidad asignada para ese servicio.

Es cierto que el próximo presupuesto tiene consignada asignación para el nuevo practicante; pero no lo es menos que en el próximo á cerrarse, tal cantidad no figura; mas para algo se creó el capítulo de imprevistos, de donde se ahonarán al señor Diaz Gómez su haber de lo que queda de año.

Aquí como se vé, la imparcialidad ha brillado por su ausencia, denotando en los obligados á no guardar silencio ante ciertos actos, una de estas tres cosas: falta de memoria, carencia de actividad ó ningún valor cívico para el cumplimiento del deber que á su cargo tienen.

EL DE ANTES

## No todo política

Aplaudo la actividad de mis compañeros, en todo aquello que tiende á intervenir en los asuntos públicos, deber que debiéramos considerar sagrado todos los ciudadanos que tienen el gran derecho de saber cómo se administra y cómo se dirige.

Pero esto no obstante, hemos de tener presente, que todo el movimiento obrero de esta localidad, procede de la organización de los toneleros, base fundamental para que los demás oficios se asociaran y de que se fundara la Agrupación Socialista.

Como resultante de lo pasado, sacamos en consecuencia, que queremos ser más en lo político que en lo económico y he ahí una equivocación que para mi concepto padecemos, pues no hemos de olvidar lo uno por lo otro, teniendo presente que los trabajadores somos políticos por pura fuerza, pues sin ser políticos, nuestras aspiraciones nunca serían un hecho; so-



mos políticos por la precisión de buscar el complemento á nuestra emancipación.

Mas nunca olvidaremos, que nuestros principios han sido las Sociedades de resistencia, donde los trabajadores ya se demuestran en abierta lucha contra el sistema social; por eso, compañeros, no hay que echar en olvido las organizaciones de oficio y por ello encarezco á mis compañeros los toneleros, trabajen por fortalecer la nuestra.

H.

## Triste contraste

Triste, y muy triste es en verdad el espectáculo que ante mi vista se ha presentado hace varios días, al tener que visitar el Hospital de Agudos de esta población.

En la cama número 4 de la Sala de San Rafael, se encuentra enfermo, casi muerto, (porque es una momia animada) un jovencito de 14 años.

Hablando con él referente al Puerto de Santa María, hubo de preguntarme: ¿Conoce Vd. á un señor llamado D. L. M.?—Yo, naturalmente, le contesté que solo le conocía de vista, y entonces agregó, con un acento mezclado de amargura y de rabia al mismo tiempo: ese es mi abuelo, el padre de mi difanta madre.

Yo tratando de animarlo un tanto le dije:

Tu abuelo no debe saber dónde te encuentras ni tu estado de salud, pues de saberlo, no se concibe que con el capital que tiene, consienta tal inhumanidad.

No solo lo sabe—contestó—sino que ha procurado retirarnos de su lado y aislarnos de tal modo que ni que fuésemos los más extraños para él.

Al escuchar esto, fué tal la indignación que sentí, que no pude por menos que exclamar: ¡Maldición!

No puede por menos que portarse como quien es; un capitalista empedernido; un burgués sin corazón ni sentimientos de humanidad y amor al prójimo; toda vez que no los tiene para su propia sangre, para su misma carne.

Este hecho, me sirve de base para demostrar á los trabajadores, á los que aún esperan de la burguesía el

mejoramiento de su condición de esclavos, que están en un error; el capital en tanto siente las ventajas multiplicadas, está sonriente; pero cuando tiene que soltar parte de su presa, ni aun con sus hijos transige, hasta el alimento les niega si es preciso.

Por esta razón hay que ahuyentar de entre nosotros los explotados, toda discordia y toda tiranía, á fin de que pronto no formemos más que una gran familia, una sola sociedad; y pues que el género humano no tiene sino una misma constitución, que no exista para el más que una ley, la de la Naturaleza; más Código que la razón; más Trono que la Justicia, ni más Altar que la Unión, y con esto habremos conseguido hacernos todos iguales, haciendo desaparecer para siempre á seres como D. L. M., abuelo del joven del número 4 de la Sala de San Rafael del Hospital de Agudos de esta capital.

Zaid.

Córdoba 10-11-909.

## Escuela inquisitorial

Si los obreros fueran considerados en los actos que realizan y los meditaran con detenimiento suficiente hasta poder deducir clara y evidentemente los resultados desagradables y funestos que estos pudieran proporcionarles, estoy seguro de que una inmensa mayoría de ellos obrarían de distinta manera á como hoy lo hacen.

Pero el obrero es tan dejado de lo que le incumbe y se preocupa tan poco en los asuntos que practica, que á veces cuando quieren poner sanos y saludables remedios á uno siquiera de los muchos males que le agobian, se ven imposibilitados totalmente para poderse desembarazar de cualquiera de ellos, por razonable ó insignificante que este sea.

Mucho y de diferentes causas podríamos hablar sobre esto que tratamos, pero solo nos limitaremos á censurar ciertos hechos tan ignominiosos, tan crueles y tan despreciables, como los que se están cometiendo en la famosísima escuela de los reverendísimos padres jesuitas, por los dignísimos y humanitarios maestros que la dirigen.

Yo no puedo concebir cómo puede haber padres que se dejen arrastrar por una corriente tan asquerosa y co-

rrompida, que los inutiliza como hombres, pasando á ser una cosa tan inútil y despreciable, que queda al nivel de esos reaccionarios hipócritas que se oponen á todo cuanto tiende á hacer bien para la humanidad, el progreso y la justicia.

¿Por qué si los niños están mal tratados por esos maestros sin entrañas ni compasión, los mandan sus padres para que sean martirizados?

¿Por qué los mandan á esta escuela, en la que solo se aprende á rezar cantando, por lo que los inocentes niños pueden acarrear una grave enfermedad en la garganta?

¿Por qué los mandan á una escuela en la que tienen por dogma mantener en la ignorancia y obscurecer el entendimiento de cuantos cándidos caen en sus redes?

¿Por qué no protestan los padres ante el rector ó ministro de los jesuitas para que reprendan á los maestros y pongan fin á tantas iniquidades?

¿Que no hacen caso?

Pues entonces, es que lo que tienen por único sistema estas buenísimas jentes es que los niños sean aporreados infamemente por sus profesores, á fin de que por el terror tengan ciega obediencia á sus verdugos, procurando al mismo tiempo enseñarles á leer de cierta forma, para que cuando sean hombres no sepan leer ni comprender lo que leen, para que siempre estén ignorando y sean materia disponible en todas ocasiones, para mantener y defender sus privilegios.

No es esta la manera más adecuada de enseñar y educar á los niños; para castigarlos no es preciso que los maestros lo hagan bárbaramente con un palo y mucho menos en una escuela dirigida y costada por los tan humanitarios jesuitas.

Y, después de todo, ¿quiénes son sino sus padres los únicos culpables de hechos tan escandalosos?

¿No son ellos los únicos que deben de velar por la educación y enseñanza más sana posible para sus hijos? ¿O se creen que estos no son acreedores á recibir tan buena educación como el hijo del más opulento capitalista?

Pues, entonces, ¿á qué confiarse á manos de jesuitas, que solo procuran el embrutecimiento y la ignorancia del obrero?

LIMÓN.